COMEDIA NUEVA.

ESMALTES SON DEL HONOR, VIRTUD, LEALTAD, Y VALOR, Ó LA ESPOSA FIEL.

POR D. P. L. G.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Madama Elena Viuda.
Margarita. } *sus Hijos.*
D. Carlos. }
Florela criada.
El Varon de Lamaire.
El Varon de Wolfet.
Henrique Criado del Varon de Wolfet.
Dos Criados.
Un Escribano.
Ministros, y Mascaras de ambos Sexos.

La Scena es en las Casas de Madama Elena, y Monsiur Lamaire en Paris.

ACTO PRIMERO.

Casa pobre: A la izquierda estará Margarita planchando sobre una mesa vestida de luto, á su lado una Copa de barro con planchas, y dos Sillas, una con un Canastillo de ropa, y sobre la mesa una luz, por ser al amanecer.

Marg. Valgame Dios! Es posible
que esta cruel, y tirana
pasion que me martiriza
no he lograr desecharla!
Pero que digo, es creible
que una accion tan temeraria
emprenda, quien blasonando
de humilde, y en la acendrada
sumision, y reverencia
incontrastable muralla
olvide aquellas caricias
de un Padre, que tanto amaba
á esta cruel que procura
con infamia separarlas
de sí un instante? No es facil,
soy necia, fiera, inhumana
si tal cosa intento. Ay triste!
Ah Padre mio! Qué ingrata
soy en olvidar aquello
que yo propia si os amára
debiera tener presente
siempre. Ah! Cómo olvidada
de aquel amor excesivo
con que me amasteis, entabla
mi ingratitud tan violenta
pretension. Ea constancia
no permitas tan horrendo
crimen, tan infame, y baja

iniquidad!

Sale Madama Elena por la puerta de la izquierda vestida igualmente de luto.

Elena. Margarita;
no te sientes fatigada
del exesivo trabajo?
Di, hija mia, no te cansas
de tan continua tarea?

Marg. Ay Madre querida, el alma
no puede encontrar alivio
sino trabajando: ingrata
seria si no buscase
mi amor reverente quantas
industrias propias al Sexo
faciliten esta amarga
situación que nos oprime
remediar: Que atormentada
os contemplo, Madre mia,
al conocer la inconstancia
de la fortuna. Que pena
os causara ver trocadas
las benevolas ideas
que::: mas ay triste! Me embarga
el sentimiento las voces,
y al querer (ay Dios!) dictarlas
el labio, la pena oprime
con rigor à la garganta.

Desmayase en brazos de su Madre.

Elena. Que ansia! Margarita, hija,
es posible que::: Sagrada
bondad, tened compasion
de esta miserable esclava
vuestra.

Sale Carlos, y al ver su hermana corre precipitadamente á ella.

Carlos. Madre mia? Cielos
que es esto? Querida hermana:::
Margarita.

Elena. Oh Dios! Qué angustia!

Carlos. Qué sientes? Tu desmayada
y yo vivo?

Elena. La memoria
lamentable de la Parca,
que à todos en este estado
nos reduce ha sido causa
de su desmayo.

Carlos. Qué pena!
Margarita, tu constancia
desfallece yá tan presto?
tu heroicidad tan postrada
se ha de mirar?

Marg. Carlos mio,
no me quejo de la ingrata
penalidad que à mi pecho
atormenta. La mas rara
desventura no tuviera
en mi corazon entrada
à ser yo sola el objeto
que hubiera de tolerarla:
Mi tranquilidad, la vida
que es la mas preciosa alaja
que el Hacedor soberano
me ha cometido, entregàra
al punto como tuviera
algun alivio mi amada
Madre; Sí mi Madre: Esto
es lo que jamàs aparta
la memoria; esta miseria
de que la miro rodeada
es la que me martiriza.

Carlos. Confieso que absorta el alma
no halla suficientes voces
para manifestar quantas
angustias el triste estado
en que nos vemos traspasan
el corazon: mas acaso
lograremos mitigarlas,
con sentirlas? No por cierto:
La Magestad Soberana
de Dios, por ocultos juicios
hà dispuesto que triunfara
la muerte, (con que dolor
la repiten mis palabras)
de aquel tan ilustre, y noble
Padre que toleró tantas
persecuciones, por solo
ser buen Patricio: sus altas
prendas, de mortal embidia
imbadidas, humilladas
se vieron, perdiendo á un tiempo
Tranquilidad, Quietud, Patria,
opinion, y finalmente
la vida; de esta desgracia
somos como ramas suyas;
participes; la borrasca
es terrible, es excesiva;
pero si nuestra constancia

re-

resiste à tanta violencia,
recibiendo de la sabia
inteligencia estos golpes
con humilde tolerancia,
quien duda lograr el premio
que su clemencia prepara
á quien se postra á su arbitrio
con segura confianza.

Elena. Si Carlos; pero mis ojos
en corrientes dilatadas,
siempre me están recordando
la apreciable, y estimada
compañia de un Esposo,
de un Padre que tanto amaba
á esta infelíz! Oh memoria
lamentable! No con tanta
impiedad me martirices.

Marg. No á la afliccion entregada
con tal rigor intenteis
despojaros de aquella alta
conformidad que vos misma
debeis tener con mas causa
que nosotros, solamente
sois la mas preciosa alaja
que para consuelo nuestro
nos ha quedado. Cifradas
en ella están nuestras vidas,
pues si á faltar llega, faltan
las de estos dos pobres hijos:
luego es consequencia clara
debeis por vos, y por ellos
mirar, y asi conservadla,
pues aquel Dios tan benigno
que á este estado por su sabia
disposicion ha querido
reducirnos, en tan varia
tormenta, nos dará advitrios
para vivir: no agitada
vuestra aprension desfallezca
con ideas mal fundadas.

Carlos. Sí Madre mia, templad
la pena, mientras prepara
mi afecto quantos advitrios
sean posibles á que nada
os falte para el preciso
alimento, y de mi hermana.
La Pintura que al gun dia
fué mi diversion, la tabla
será que de este naufragio
nos conducirá à la Playa
del descanso: noche y dia
en tareas continuadas
ocuparé; mas si acaso
esto á sudbenir no basta
nuestras infelicidades,
aún á pesar de la hidalga
sangre que late en mis venas
en la ocupacion mas baja
me emplearé, por si logro
el fin à que ansiosa el alma
aspira.

Marg. Yo por mí parte
á la labor atareada
como hasta aqui, ni un instante
descansaré.

Elena. Piedad santa,
por tus benignos favores
las mas reverentes gracias
te rindo: Carlos, qué en suma
por satisfacer aún faltan
los seis mil reales vencidos
del alquilér de la casa
del Varon?

Carlos. Terrible pena!
Si Señora; y la contrata
tambien de los dos mil pesos
que luego que desde Italia
como sabeis, à París
llegamos, con mano franca
prestó el Varon de Lamaire.

Elena. Siendo tan interesada
la deuda no se ha explicado
jamás, pidiendo la paga
de ella; antes bien se ha ofrecido
à protejernos en quantas
ocasiones:: mas parece. *llaman.*
Carlos, que á la puerta llaman.

Carlos. Si Señora,

Elena. Oh Dios! Quien puede:::

Carlos. Entrad, Señora à esta Sala
con Margarita.

Marg. Si acaso::

Elena. No sé que recela el alma.

Carlos. Entrad, Señora, yo quedo
aquì: no receleis nada.

Elena. Ven hija mia: no acierto
con la turbacion: las plantas
se estremecen: el aliento
oprimido me amenaza
un nuevo susto! Qué angustia!

Marg. Templaos, Señora. *llaman.*

Carlos. Que llaman
segunda vez, retiraos.

Elena. Qué infelíz, qué desgraciada

 Ma-

Madre! Vamos Margarita
Marg. Venid: Deidad Soberana::
Elena. Justo Dios::
Carlos. Presto, que vuelven
à llamar.
Los dos. Dadnos constancia.

Entranse por la misma puerta de la izquierda vá Carlos á la derecha, y se sorprende al vér entrar por ella al Varon de Lamaire.

Carlos. Qué veo? Fatál destino! *ap.*
Pues Señor, tan de mañana
os dignais de visitarnos.
Lam. Qué os admirais de que os haga
Don Carlos ésta visita?
será, por ventura, estraña
en quien otras diferentes
os ha hecho? No están en casa *ap.*
segun parece.
Carlos. Yà estamos
satisfechos de la innata
liberalidad con que
nos protegeis.
Lam. Vuestra amada
Madre, y hermana, han salido?
Carlos. No Señor, pues atareadas
como siempre á las precisas
labores que en una casa
como la nuestra::
Lam. Ya entiendo
os confieso que en el alma
me compadece el estado
en que vuestra Madre se halla
sin culpa suya, lo siento;
pero como este dimana
de impulso ageno, es preciso
que la conformidad haga
el ultimo esfuerzo.
Carlos. Ay triste!
sentaos Señor; á esta Sala
saldrà mi Madre.
Lam. Muy breve
seré; haced que vuestra hermana
venga tambien, pues à todos
quiere haced mi confianza
cierta pregunta.
Carlos. Ya os sirvo.
Esta pena le faltaba
mas á el corazon. Qué triste
situacion! *vas.*
Lam. Qué acongojada
toda esta noble familia
se mira; sus circunstancias
me ponen en la mas digna
compasion, y á remediarla
me estimula; Margarita
es bella, honesta, y honrada;
su virtud:: pero ella sale
con su Madre.

Salen Elena, Margarita, y Carlos.

Elena. La tardanza
disimulad, pues::-
Lam. Señoras,
ceremonias escusadas
serán las satisfacciones
que querais darme. Qué gracia, (*ap.*
y qué honestidad! No quiero
mas que solas dos palabras
expresaros.
Marg. Ya empezaron
nuestras notorias desgracias
à manifestarse.
Lam. Os miro
(y con razon) admiradas
de mi venida: confieso
que á mí propio me embaraza
el sentimiento, expresar
quan sensible es à mi alma:: (*turb.*
Vaya que la Margarita *ap.*
tiene una preciosa cara.
Carlos. Sentaos, Señor.
Marg. Cruel destino, *ap.*
con que inquietud sobresaltas
mi espiritu.
Elena. Proseguid.
Lam. Decia, que fatigada
mi compasion, al mirar
los atrasos de esta Casa,
no quedaban á mi aliento
expresiones: ni palabras
suficientes á deciros
el rubor con que embargada::
Yo no sé lo que me digo: *ap.*
es cierto que la muchacha
me cautiva con su vista
tanto que::
Elena. No ambarazada
vuestra cortesía deje
de decir lo que ya el alma
con reiterados avisos

me

me predice: La contrata
de los veinte, y dos mil reales
que de mi Esposo firmada
teneis, sin duda habrá sido
de esta visita la causa.
Qué mal las palabras formo! *ap.*
No es así, Señor?

Lam. Madama
(quiero seguir el asunto) *ap.*
es evidente, miradla.

Elena. La propia es, la reconozco.

Lam. Pues bajo esa circunstancia
(empeñemos mas el lance) *ap.*
la satisfaccion aguarda
mi bondad.

Carlos. Terrible golpe!

Elena. Son tan variables, y raras
las mudanzas con que suele
la fortuna, (suerte infausta!)
elevar á la eminencia
de su rueda; como avara
en abatir con desprecios
aquello mismo que ensalza.
De esta miserable clase
que miro yo, blasonaba
ayer, y oy con mil suspiros
ni aún la mas leve esperanza::

Marg. Permitidme, Madre mia
tome mi amor la demanda,
y que en mal formadas voces
manifieste de la airada
suerte nuestra, los efectos:
Bien os constará la hidalga
Sangre con que de Roberto
Sarcinelli, prenda amada
de mi corazon, ilustran
estas moribundas ramas,
pues sus eladas cenizas
fueron asunto á la fama
para que preconizase
sus meritos; que de Italia
nuestra Patria, habrá seis años
venimos de la desgracia
acometidos, huyendo
las indignas asechanzas
de nuestros mismos Patriótas,
los que viendo que elevaba
á mi yá difunto Padre
la fortuna con su varia
rueda, siendo protegido
de la benefica, y Sacra
Magestad, de sus servicios
obligado, con infamia
calumniaron su conducta
obligando á aquel Monarca
á que trocase el afecto
con que su piedad le honraba
en desagrado; lograron
en fin ver atropellada
su estimacion, y temiendo
que su ojeriza tomàra
incremento, puso treguas
con la ausencia á tan malvadas
maximas, pues en un noble
no hay vida como la fama:
A París, en fin, llegamos,
en donde buscando Casa
que es la propia que habitamos,
se empezaron á hacer vàrias
pretensiones, con el fin
de establecernos: lograda
no pudo ser la fatiga
de mi Padre, pues avara
la fortuna, negó entonces
lo que antes con mano franca
ofreció liberalmente:
es mudable: y esto basta.
Contrajo infinitas prendas
para mantener su Casa,
y no fué poco encontrar
quien su indigencia saciara
en País estraño, puesto
que aún en el propio no halla
tal vez el que es hombre honrado
mas consuelo ni esperanza
que ceder á los rigores
de la miseria inhumana;
y asì viendo eran en valde
sus diligentes pisadas,
que los amigos volvian
á sus ruegos las espaldas
(pues estos, quando caído
vén á alguno, con infamia
procuran que jamás pueda
volver á su sér) la carga
de su familia, el dolor
de no ver mas á su Patria,
y sobre todo mirarse
sin credito, de tan rara
aprension sobrecogido
se entregó con inhumana
ceguedad á la tristeza,
y en breves dias la parca
cortó á su vital aliento

el

el hilo; vuestra christiana
reflexion medite ahora
como en tan acongojada
consternacion quedaria
mi amada Madre entregada
en manos de sus contrarios,
los que al instante que el alma
separó á mi ilustre Padre
del mortal cuerpo, con ansia
solicitaron el pago
de sus deudas, y contratas.
Se empezò á dar cumplimiento;
pero viendo que no alcanza
á satisfacer las deudas
el corto caudal, no halla
el ingenio mas advitrio
que de las pocas alajas
hacer entrega, logrando
algun alivio en la varia
como terrible tormenta,
que cruel nos molestaba.
Solo la vuestra, Señor,
y la del Casero faltan
que pagar; yà veis (ay triste!)
la situacion desdichada
en que nos hallamos todos;
pues nuestra pobreza es tanta
que aùn el preciso alimento
algunas veces nos falta:
mi querida Madre:: (ay Dios!)
Como el dolor no me arranca
el corazon al decir
tan lastimosas palabras!
Pobre, triste, y afligida
duros suspiros exâla;
mi hermano (desgracia fiera!)
al mirarse en tierra estraña
sin acomodo, se entrega
al sentimiento, sin que haya
resquicio, que pueda dar
á su ya muerta esperanza
el mas pequeño consuelo:
Yo por mí parte, atareada
á la labor que algun tiempo
por mì diversion tomaba,
desde entonces, como asílo
de nuestra infelíz desgracia
ha sido la que ha sacado
estas vidas desdichadas
del ancho pielago undoso
donde yá precipitadas
iban á anegarse; (Oh Dios!)
gracias à tu soberana
inteligencia; y pues son
tan verificas, y claras
nuestras infelicidades,
y que el discurso no halla
medio con que vuestra deuda
pueda pagarse, pues nada
nos ha quedado, rendida
á esas generosas plantas
os suplico dispongais
de esta miserable esclava,
para que mi insuficiencia
en obsequio vuestro haga
las mas exquisitas pruebas
de obediencia, tolerancia,
y rendimiento; y si acaso
esta sumision no basta
en prueba de quanto estimo
á mi Madre idolatrada,
á Carlos mi amado hermano
dulces prendas de mi alma,
y sin que mireis el sexo,
para que se satisfaga
el alcance de mí Padre,
como una humilde criada
os serviré eternamente,
gustosamente empleada
en el trabajo, y fatiga
que se ofrezca en vuestra Casa:
pues solamente, Señor,
como yo vea lograda
mi solicitud, no quiero
mas recompensa ni paga
que el alivio de mi Madre.
Esto os suplico con ansia;
esto os pido humildemente,
y si mis ruegos no alcanzan;
disponed aún de mi vida;
pues con la mayor constancia
la daré, para que diga
en todos tiempos la fama
el amor mas excesivo
de quien obediente, y grata
por socorrer á su Madre *(llase.*
ofreció el cuello á la Parca. *arrodi-*
Lam. Qué haceis? Levantad, Señora.
Elena. Ven á mis brazos, enlaza
con ellos ésta afligida
Madre que por tí restaura
su antiguo esplendor.
Carlos. No aciertan
con el gusto las palabras

mi alegria. Ay Margarita!
Lam. Mi urbanidad comprobada
teneis en el dilatado
tiempo con que de mi Casa
fue vuestro Esposo deudor,
sin que mi fineza os haya
dado á entender la mas leve
insinuacion de la paga:
siento vuestros contratiempos,
conozco las circunstancias
en que os hallais; las medito;
pero es fuerza:::-

Sale el Varon de Vvolfet: un Escribano, y dos Ministros.

Var. Esta es la Casa;
entrar, y egerced el orden
que traeis.
Carlos. Como profana
vuestra imprudencia::-
Var. Don Carlos
teneos: besoos, Madamas,
los pies.
Elena. Pues, Señor Varon,
qué es esto?
Marg. Tan desusada
impolitica::-
Var. Templad
el disgusto que os arrastra
á proferir expresiones
que á mi decoro agraviáran
á no advertir que las dicta
el pesar que os acompaña.
Ay Margarita! Perdona
pues tu belleza es la causa.
Mi venida se dirige
á embargar quanto aqui se halla
en virtud de este recibo,
y alquileres de la Casa
que habitais con vuestros hijos.
Elena. Dolor fiero!
Lam. Que villana
accion!
Escr. Es asi, Señoras?
Elena. Si Señor, (pena inhumana!)
lo confieso.
Marg. Que desdicha!
Y es acaso accion christiana
y digna de un Caballero
como vos, ver arruinada
nuestra opinion con un echo
tan escandaloso? Faltan
medios menos indecentes
para lograr::-
Escr. No Madama
ocupeis inutilmente
con digresiones cansadas
el tiempo: mostrad los bienes
que en este quarto se guardan
para inventariarlos.
Carlos. Cielos!
el corazon se me arranca
de dolor! Ah ingrato! Cómo
tu perfidia comprobada
en esta ocasion se muestra!
Var. Confieso que es temeraria
la empresa; pero mi loco
amor otra senda no halla
para aquietar el activo
fuego con que en vivas llamas
me abraso.
Escr. y Algunos. Vamos adentro.
Lam. Tened: Ya mi tolerancia
se acabó. Quánta es la suma
porque se ven molestadas
estas Señoras, decid?
Escr. Segun cuentas liquidadas
asciende el todo á seis mil
reales.
Lam. Bien: aqui se guardan
tres mil en varias monedas
de oro: el resto que falta
para completar la deuda::-
veré la hora que es: sin falta

Mira el Relox.

á las once ireis por él,
Escribano, á mi posada: tomad.
Escr. El recibo es este.
Lam. Hombres de las circunstancias
del Señor Varon, merecen
este obsequio.

Rasga el recibo, y le tira al Varon.

Elena. A vuestras plantas,
Protector nuestro::-
Lam. Que haceis?
Escr. Que accion tan noble, y honrada. (*ap.*
Lam. Señora, alzad, no con tales
demostraciones::-
Marg. El alma

os

os tributa agradecida
las mas expresivas gracias
por tal fineza.

Carlos. Señor, dexad::-

Lam. No me hableis palabra:
idos Señores. *Vas. Escr. y alg.*

Var. Absorto
he quedado! Ay malograda
Margarita! Qué este acaso
mis ideas temerarias
haya destruido? Accion *á Lam.*
tan impropia à la crianza
vuestra (Señor de Lamaire)
causa en mí tal disonancia
como admiracion, y asì
el respeto que estas Damas
merecen::-

Lam. Señor Varon,
reflexion tan cortesana
no cave en un pecho ingrato
como el vuestro; demonstrada
está vuestra iniquidad
con accion tan temeraria,
indigna de un Caballero:
Mirad en esta contrata
de Roberto Sarcinelli
la deuda á que está obligada
esta Señora; si acaso
ya que la vuestra se halla
por mi garvo satisfecha
quereis la mia, tomadla
y emplead segunda vez
en su ofensa vuestra saña;
pero ha de ser de esta suerte.

Rasga la contrata y se la tira.

Var. Ya mi sufrimiento no halla
tolerancia, y con mi acero::- *empuñ.*

Carlos. Pues como vos osais::-

Lam. Basta
Don Carlos, no os altereis;
pues á tales amenazas
unidas con las acciones
tan heroicas como acaba
de hacer este Caballero
responden::-

Var. Quien?

Lam. Mis espaldas. *vase.*

Var. Qué esto sufra! Vive el Cielo: *ap.*
pero quede reservada
la venganza que medito
á otra ocasion: vivas llamas
exalo: siento Señoras
ser de este disgusto causa.
Besoos los pies. Voy corrido. *vas.*

Marg. Feliz dia! Madre amada
alentad: tal regocijo
podrá creerse?

Elena. Ay hija! Gracias
repetidas tributemos
al Cielo por la bonanza
que ha embiado á este infelice
bagel que ya naufragaba
en el mar de las desdichas.

Carlos. Podrá creerse la hidalga
accion noble, y generosa
de Lamaire!

Marg. Su bizarra
liberalidad, ha puesto
á mi amor en la mas grata
correspondencia, y á ser
facil el poder pagarla
haria::- mas el silencio
sepulte en su oculta estancia
el deseo que me mueve
á pagar fineza tanta.

Elena. Hijos, pasemos al punto
á ponernos à las plantas
segunda vez de tan grande
Protector.

Marg. Si, Madre amada,
vamos.

Sale Lamaire, y las detiene.

Donde vais, Señoras?

Elena. A ofrecer á vuestra innata
piedad sér, honor, y vida,
y aún será muy limitada
recompensa á tan súblime
beneficio.

Lam. No con tantas
demonstraciones querais
correrme: Yo no he echo nada
que mi obligacion no sea

Marg. Pues Señor, en qué obligada
està vuestra Cortesia?
No basta, Señor, no basta
haber echo una accion digna
de tal elogio en que clara
se demuestra la nobleza
que en vuestras venas se esmalta,
sino pagar al Varon
deu-

deuda tan interesada?

Lam. Veis esas que obligaciones
llamais, Señora? (Ya el alma (*ap.*
no puede sufrir el freno
del silencio.) Pues no igualan
á una alaja inestimable
à que yo de vuestra Casa
soy deudor.

Elena. Cielos, que escucho! (*ap.*

Lam. Mucho mi amor se declara! (*ap.*
mas que importa, si el martirio
que padezco, no alcanzàra
quizá otra ocasion como esta,
á querer desperdiciarla.
Esto ha de ser.

Marg. Ya penetro (*ap.*
donde el origen dimana
que á esto le mueve.

Elena. Si acaso (*ap.*
mi Esposo:: - pero que vana
aprension! Pues en que forma
sois de tan interesada
Cantidad, deudor?

Carlos. Confusas
teneis nuestras esperanzas
con semejantes enigmas,
y asi, Señor declaradlas.

Lam. Primero à cierta pregunta
quisiera me contextara
vuestra atencion, Margarita.

Elena. Pues acaso en esta instancia
tiene mas inteligencia
mi hija, que yo?

Marg. Ya el alma (*ap.*
adivinó el pensamiento.

Lam. Si Señora

Elena. Cosa rara! decid.

Lam. Si haré: ya al silencio (*ap.*
le faltó la tolerancia
Todo aquel que á otro le usurpa,
la prenda en que està cifrada
su subsistencia, no es digno
del mayor castigo?

Marg. Es clara
la respuesta.

Lam. Bien: me alegro
veros tan justificada,
y si estuviera por dicha
en vuestra mano bizarra
dar la sentencia al que altivo
cometiese tan malvada
accion, no hicierais volviese
à su dueño aquella alaja
que le usurpo?

Carlos. Donde irán (*ap.*
à parar estas estrañas
prevenciones?

Marg. Desde luego
yo misma al punto obligára
al que fiero cometiese
tal maldad, á que entregára
á su dueño aquella prenda
castigando su villana
temeridad.

Lam. Muy bien dicho.
Pues Señora, confiada
la sentencia de este exceso
tengo á mi cuidado: no halla
mi insuficiencia otro arbitrio
que enteramente dejarla
à que vos, echa bien cargo
de todas las circunstancias
del delito, y delinquente,
apliqueis aquella gracia
ó castigo que le quepan:
Mirad si mi confianza
está segura: y creída
de que de aquesta demanda
me dejareis victorioso,
pues vuestra prudencia es tanta:
en este papel se incluye
el sujeto, consultadla
con vuestra Madre, y hermano;
y porque no embarazada
os halleis con mi persona,
ved si teneis que mandarla.
Corazon: ya has conseguido
decir tu pasion tirana. *vase.*

Elena. Que confusion será esta.

Carlos. Notable admiracion causa
tanto misterio.

Marg. Veamos
lo que contiene en substancia.

Lee. Señora, desde el infelíz momento en que os ví, os di el corazon, confieso lo habreis ignorado, pues vuestra belleza, unida á la virtud que os acompaña, han sido remora de mis deseos: esta virtud os he usurpado, y como alaja de imponderable precio la reservo en el alma; desde luego estoy pronto á devolver el hurto, siempre que vuestra mano sea el premio á la

restitucion. Mi Persona y 400. mil pesos están á vuestros pies. Si con estas qualidades, y la de no haber disparidad en mi nacimiento, igual al vuestro, gustais de ser mi esposa, habré conseguido la dicha á que aspiran mis honestos deseos el Varon de Lamaire.

Elena. Oh gran Dios, como se ostenta
vuestra clemencia con tanta
liberalidad en estas
infelices hijas amadas::-

Carlos. Margarita::-

Marg. Suspended
entrambos, lo que ya el alma
influyendo aliento al labio
quiere explicar: mi bizarra
resolucion, no permite
que á otra se le den las gracias
de tan plausible alegria,
sino á ella misma; sentada
esta vasa; á un solo punto
se reduce de está causa
la decision: siendo cierto
que la virtud con que ensalza
mi humildad Monsiur Lamaire
es la que sola arrastra
á solicitar mi mano,
y que en ella está cifrada
la felicidad de usted
Madre mia, y de mi Casa
el reparo: desde luego
pronta, ciega, y resignada
me sacrifico gustosa
á ser su Esposa: las altas
prerrogativas que le hacen
muy acreedor á que el alma
le reconozca por dueño
son las que en mi afecto ganan
el lugar que se merecen:
Mas si esta eleccion, que adopta
mi alvedrio no es conforme
á vuestro gusto, postrada
teneis mi obediencia, haced
lo que gusteis.

Elena. No esperaba
de ti otra cosa: mis brazos
testifiquen lo pagada
que estoy de tu amor: estrecha
en dulce cadena una alma
que por tí llega á su dicha.

Carlos. Oy querida hermana ensalzas
á la mayor eminencia
nuestras dichas.

Marg. Pues ya calman
por este medio las grandes
adversidades que airadas
nos atosigaban; Vamos
con la mayor confianza
á tributar sacrificios
à Dios, por finezas tantas
con que proteje amoroso
á quien no merece nada.

Elena. Vamos hijos, repitiendo
con segura confianza::-

Los 3. Que es Padre, y siempre á sus
hijos socorre, atiende, y ampara.

ACTO SEGUNDO.

El Teatro obscuro como á hora de anochecer, Calle larga, donde á una proporcionada distancia se descubrirá la fachada de la Casa de Lamaire con puerta principal á ella. Salen por el lado opuesto el Varon Bolfet, y Enrique su Criado, con capas.

Enr. Absorto con tal suceso
confieso que me he quedado:
pero cómo tu respeto
pudo tolerar agravios
semejantes?

Var. No te admires,
pues es amor el que tantos
desprecios tolera, Enrique.

Enr. Mira que llegando vamos
ácia su Casa. Que intento
es el tuyo? Reservado
ha de haber para mi nada?
No estás experimentando
en mi lealtad el afecto
que al cabo de tantos años
en tu casa::-

Var. No prosigas,
pues estoy bien enterado,
y satisfecho A este sitio
vengo à ver si mis quebrantos
é inquietudes con la industria
que el discurso há proyectado
logran el apetecido
desahogo; yo me abraso
qual Mariposa, en el fuego
de Margarita.

Enr. Qué tanto
la quieres?
Var. Enrique, amigo
la adoro, la estimo tanto,
que porque no le gradues
á mi amor de temerario,
no digo hasta donde llega
su pasion.
Enr. Mal empleado
ha sido, Señor el tiempo.
Var. Por qué?
Enr. Porque le has gastado
en querer á un imposible.
Var. Yo á un imposible?
Enr. Està llano,
pues siendo mañana el dia
en que ha de estar desposado
Lamaire con Margarita::-
Var. No prosigas, que aunque es árduo
el empeño, he de triunfar
ó morir hasta lograrlo.
Pero aguarda, pues Florela
sale.

Abre la puerta de la Casa de Lamaire, y sale Flora recatandose.

Flor. Si estará esperando
el Varon? veré::-
Var. Florela?
Flor. Preciso es haber tardado
pues con tantas prevenciones
solo he tenido este rato
libre sin ser reparada
de poder llegar á hablaros
(Que cobarde es el delito.)
y asi Señor, á este lado
por evitar las sospechas
podré informaros de quanto
en tan limitado tiempo
he adquirido.

Sale Don Carlos, y al reparar en ellos se oculta el rostro con el embozo, y se queda al paño.

Carlos. Ya efectuado
para el dichoso himeneo
todo lo que es necesario
queda. Mañana es el dia
tan felíz y deseado
en que todos::. mas parece
se observan á lo que alcanzo
tres bultos ácia la casa
de Lamaire nuestro amado
protector: Quiero ocultarme
hasta que se ausenten.

Retirase al lado por donde salió.

Flo. No hallo
sosiego con los temores
que siento. Ya os he contado
como fue mi introduccion
en la casa, pues tomando
por pretexto el casamiento
de Margarita::-
Carlos. Despacio
recelos. De Margarita
no dijo? Pues atendamos.
Flo. Consegui me recibiese
con otros quatro criados:
hice mis observaciones
para indagar todo quanto
os fuese mas conducente,
y asi he sabido, que á el quarto
luego que amanezca pasan
Doña Elena con Don Carlos
y Margarita, quien ya
se habrá entonces desposado
con el amo á recibir
los cumplidos, y agasajos
de la nobleza, y amigos
de Lamaire.
Carlos. Qué he escuchado?
de Lamaire dijo, Cielos!
Flo. Y por la noche un sarao
está dispuesto, en que todos
vistosamente adornados
de mascara, solemnicen
con magnifico aparato
el desposorio. Y supuesto
que habeis dejado á mi cargo
el medio mas conveniente,
escuchad, vereis si acaso
el que he elegido os agrada.
Var. Dí, pues todo lo que tardo
en aliviar mi martirio,
no halla el corazon descanso.
Carlos. Esta es la voz del Varon,
Ha traidor! Pero suframos:
animo no te atropelles.
Flo. Pues Señor, si con recato
vos, y Enrique en el festin
entrais sin ser reparados,

y mas dando la ocasion
en que han de entrar al sarao
todos cubiertos los rostros,
podré yo misma ocultaros
en mi quarto, hasta que luego
que en pacifico descanso
se entreguen al sueño, pueda
por estár tan inmediato
el que para destocarse
Margarita::-
Var. Lo has pensado
perfectamente: la prueba
mas evidente me has dado
del cariño con qué siempre
me has servido.
Flo. No perdamos
tiempo; pues estoy expuesta
si á echarme menos acaso
llegan, á que se malogre
arbitrio tan acertado.
Var. Bien dices.
Carlos. Apenas puedo
respirar. Dos mil pedazos
estoy por hacer à todos.
Var. Vete Florela: te encargo
que de este empeño me saques
con lucimiento.
Flo. Logrado
verás pronto tu deseo.
A Dios Señor.
Var. De tu mano
pende mi vida ó mi muerte. *vase.*
Enr. Mira que precipitado,
Señor, te arrojas al riesgo.
Var. Jamàs á quien temerario
no busca el peligro, puede
la fortuna con lo vario
de su semblante apacible
proteger, y pues echado
está de mi amor el resto,
antes que en agenos brazos
la prenda que mas estimo
se mire, otro medio no hallo
mas que vencer, ó morir,
puesto que aquel que està amando
como yo, vive muriendo.
Ven Enrique. Ay adorado
dueño! recibe benigna
estos suspiros que exalo. *vanse.*
Sale Carlos. Habrà sucedido, Cielos,
caso mas extraordinario
en el Mundo? Tal infamia
quien jamás habrà escuchado
sin que::- pero aqui es preciso
que busque el ingenio quantos
medios sean conducentes
para impedir el estrago
que á mi honor, al de mi hermana,
y à su Esposo está cercano.
Si á Margarita la digo
quanto aqui se ha proyectado
es delirio, pues con esto
nada se adelanta; si hablo
á su esposo, es dar motivo
à que quiera por su mano
tomar la justa venganza,
y hacer publico este agravio
siendo en detrimento suyo,
de mi hermana, y mio; si hago
lo que qualquiera que tiene
honor, en aqueste caso
haria, sacando el alma
de cuerpo tan inhumano,
á un monstruo que tal barbarie
quiso cometer, no gano
mas que la gloria del triumfo,
quedando perjudicado
el honor que es lo primero;
pues quizà algun temerario,
y aun su Esposo mismo, puede
persuadirse haber faltado
en Margarita aquel puro
explendor tan terso, y claro;
y asi en tánto laberinto
podrá darse::- mas ya alcánzo
medio con que por mi mismo
pueda todo remediarlo:
ea valor, no desmayes
en lance en que interesamos
credito, opinion, y fama;
y pues está cerca el plazo,
inspira á mi brazo esfuerzo
para que con acertado
denuedo, pueda vengar
las ofensas, los agravios
de quien tuvo la osadía
de profanar el sagrado
de mi honor, para que diga
la fama; que hubo un hermano
tan celoso, y tan amante,
que animoso, y arrestado
tomó la justa venganza
dando la muerte á un tirano. *vas.*
Ca-

Casa pobre, Salen Doña Elena, y Margarita de luto.

Elena. Ya querida Margarita
que está tan proximo el plazo
en que para dicha nuestra
de un extremo á otro pasando
de infelice poderosa
te has de ver, quiero de paso
hacerte dos prevenciones
en que ha de estar apoyado
tu honor, y el mio, no juzgues
tengo el mas leve reparo
en persuadir.
Marg. Madre mia
aunque pudiera este estraño
regocijo sorprenderme
(pues es comun y ordinario
en quien no espera una dicha
como esta, cerrar el paso
con ella à las reflexiones)
en esta parte he logrado
à Dios gracias exceptuarme
de un ciego error en que tantos
han incurrido, supuesto
este principio, gravados
tendré siempre los avisos
que gusteis darme.
Elena. De un sabio
se dice tomo al armiño
por el simbolo mas claro
del honor, pues su blancura
guarda con extremo tanto,
que antes por victima humilde
se ofrece á la dura mano
de el cazador, que este manche
lo que con tanto cuidado
y fatiga le desvela,
el honor es el mas claro
espejo, armiño el mas puro,
que solamente al contacto
mas sutil suele empañarse,
se mancha, y á restaurarlo
en su antiguo sér no basta
el mas eficáz reparo;
en tí amada Margarita::-
mas parece que han llamado.
Marg. Veré quien es.
Va á la puerta Margarita, abre, y entra Lamaire vestido de gala, y un Criado.
Lam. Ya dichoso
me considero logrando
tal ventura, pues merezco
ser de esos hermosos rayos
abrasada mariposa.
Elena. En extremo cortesano
venís, Señor.
Lam. Pues que mucho
entre yo solemnizando
mi fortuna, si es ofrenda
mi vida, y digno olocausto
el corazon de los ojos
de Margarita.
Marg. Callando
os dice el alma lo mucho
que os merezco, y á pagarlo
se obliga::-
Lam. Quién?
Marg. Mi cariño.
Lam. Aunque no es muy abonado
fiador, le admito
Marg. Como?
que decis? Pues puedo daros
otra finca mas segura?
Lam. Señora, son momentaneos
los cimientos que sostiene
el edificio elevado
del cariño, y como estrivan
solamente en el delgado
suelo del gusto, es temible
que se vaya minorando
con el tiempo, pues es este
su mas terrible contrario.
Elena. Filosofias de amor
(si puedo yo en este caso
tomar partido) son todas
falibles, y asi, si entramos
à cortejar con sus falsas
reglas meritos tan altos
como los vuestros, capaces
del mayor elogio, hallamos
la disparidad mas grande,
siendo un error declarado
dudar de su subsistencia.
Lam. Ya me voy desengañando,
Señora, si no en el todo
en parte, pues no es estraño
que quien fino adora, tema
no ser de lo que ama amado
en igual grado, y pues todo
lo que juzgue necesario
para celebrar mi dicha
se ha prevenido, no aguardo

mas, que quando dispusiereis
vengais á ser cielo claro
de una reducida esfera
que mi amor ha preparado
á tan digno dueño.

Marg. Estimo
el afectuoso connato
con que protegeis á quien
de nada os sirve.

Lam. No aguardo
mas premio, que conozcais
hasta donde llega el alto
grado de mi amor.

Marg. Pues como
el alma podrá dudarlo;
si alegre lo solemniza
con un gozo extraordinario?
No me hagais, Señor tan necia,
que no lo conozca.

Lam. Vamos
Señoras, pues de las llaves
se entregará ese criado;
para que al Varon las lleve.

Elena. Que felíz dia!

Marg. Ay amado
esposo! Como podré
pagarte::-

Lam. Qué estais dudando?

Marg. Dudo si habrà::-

Lam. Qué?

Marg. Quien pueda
amar à su esposo tanto.

Lam. Con que me amais?

Marg. Os adoro.

Lam. No os quedo en eso obligado,
pues mucho tiempo en el alma
os tengo,

Marg. Podré dudarlo?

Lam. Cómo quando os lo publican
los ojos?

Marg. Pues conservadlos
si ellos siempre han de decirlo.

Lam. Si haré; mas solo un reparo
se me ofrece.

Marg. Qué es? decid.

Lam. Que si los tengo empleados
en servicio vuestro, como
he de poder yo guardarlos.

Marg. Decís bien; y pues soy causa
de que ellos estén pasando
ésta sugecion, me ofrezco
á responder de ellos tanto::-

Lam. Qué?

Marg. Que jamás lo separe
un instante de mi lado.

Elena. Vamos pues.

Lam. Y en tal fortuna::-

Marg. En gozo tan extremado.

Los 3. Solo la muerte divida
tan dulce, y dichoso lazo.

Salon iluminado con puertas á los lados y al frente: Salen Florela, y dos Criados, habiendo sillas, mesa, y luces.

Flo. Está todo prevenido?

Cria. 1. Solo resta que al sarao
se dé principio.

Flo. Costoso
es el lucido aparato
con que mi Señor intenta
ostentar en este acto
el amor que á Margarita
profesa.

Cria. 2. En extremo tanto
la quiere, que es indecible
la alegria con que ufano
en obsequiarla se muestra;
por alli viene Don Carlos.

Sale Don Carlos.

Carlos. Qué impaciente
estoy de haber escuchado
iniquidad tan horrible::-
pero aqui está el inhumano
movil de tan execrable perfidia

Flor. Señor, al quarto
de mi señora pasad
pues os espera.

Carlos. Si el plazo
tan proximo no estuviera
en que he de ver castigado
su delito, en este instante
la hiciera echar à pedazos
el corazon por la boca::-
pero constancia suframos.

Vase volviendo á mirarla.

Cria. 1. Algun oculto disgusto
parece tiene Don Carlos.

Cria. 2. Es cierto.

Flor.

Flor. Pues que motivo
puede ocasionarle, quando
por tan dichoso camino
de un extremo à otro pasando
logra tal ventura?
Cria. 1. Hay causas
que no siempre puede el labio
manifestarlas.
Flo. No hay duda;
mas yá parece que entrando
van á principiar el baile.
Cria. 1. Bien dices: pues retirados
por si algo se ofrece estemos.
Flo. No puedo encontrar descanso
hasta que de un laberinto
tan terrible en que me hallo
salga con bien.

Retirase Florela, y los Criados: Abrese la puerta de enmedio, y Salen al compás de la musica varias parejas vestidas de Mascara de los mas vistosos trages ocupando el Teatro, y detrás Carlos trayendo de la mano á Elena, Lamaire á Margarita, todos menos estos dos ultimos cubiertos los rostros.

Lam. Ya querida
Margarita que ha llegado
aquel instante felice,
quiero que conozcas quanto
me complazco en que disfrutes
este pequeño agasajo
que te ofrezco.
Marg. Mi cariño
tan satisfecho, y pagado
está solo con ser tuya
que no apetece mas lauro.
Elena. Que tienes Carlos, parece
que estás algo disgustado
que sientes?
Carlos. Nada, Señora.
Un Etna estoy abrigando
en el pecho.
Lam. Carlos, tu
puedes tomar el encargo
de Bastonero; lo aceptas?
Carlos. Si asi merezco obligaros,
pronta teneis mi obediencia.
Justos Cielos, á la mano
la ocasion se me ha venido,
pues si el Varon temerario
intenta alguna osadia
podrà castigar mi brazo
su atrevimiento.

Sale el Varon por la puerta de la derecha vestido de Mascara, y Enrique en los mismos terminos, y se incorporan con las demás Mascaras cubiertos los rostros.

Var. Fortuna
ha sido aunque disfrazados
no ser conocidos.
Enr. Mira
que arrojo tan temerario
te puede estar mal.
Var. Enrique,
no en consejos escusados
me diviertas la memoria
que en la prenda que mas amo
tan justamente emplearse
debe; ay dueño idolatrado,
que largos son los instantes
que no te tengo en mis brazos.
Lam. Ea empiecese el festin;
quieres, dí, dueño adorado
bailar conmigo?
Marg. Si gustas
tu de ello bailaré.
Lam. Vamos.

Tocan un Minuet, el que bailarán Lamaire y Margarita, y en el discurso de la repeticion de la segunda parte, dice Carlos los versos siguientes.

Carlos. No puedo de las Parejas
distinguir qual entre tantos
será el Varon, y lo siento,
pues no podré ver logrado
mi intento.

Pasa Florela al lado donde está el Varon, y á hurto le habla mientras se concluye el Minuet.

Flo. Aquel de la izquierda
es, Señor Varon, el quarto.
Estad pronto, y sin que nadie

lo

lo repare, con cuidado
entrad en él, y detràs
del pavellon ocultaos
hasta que entre Margarita,
pues yo tendré el paso franco
por la puerta del Jardin.
Var. Está muy bien.
Carlos. Los nombrados.

Salen tres Caballeros á bailar contradanza, y el Varon á quien Carlos nombrará despues que haya bailado con Florela; Quedase Margarita, y ponese el Varon con ella de Pareja, y otras tres Señoras con los Caballeros restantes; bailan la primera parte, y á la repeticion de la segunda dice el Varon á Margarita lo siguiente en voz baja.

Var. Es posible ingrato dueño
que no os merezca mi agrado
el mas minimo recuerdo?
Marg. Que escucho? Ay tal desacato!
La voz del Varon no es esta?

Sigue la Contradanza, y al concluirse vuelve á decir el Varon á Margarita.

Var. Ni aun respuesta vuestro labio
da á mi amor?
Marg. Mal Caballero
agradeced que mi mano
no os responde por sí misma.

Se concluye la Contradanza, sientase Margarita entre Lamaire, y Doña Elena, salen á bailar una Alemanda dos parejas, para dar lugar á que Margarita, y Doña Elena hablen lo siguiente en voz baja.

Marg. Ay Madre, terrible daño
á todos nos amenaza!
Elena. Que dices? Pues como quando
en diversion tan completa
nada puede perturbarnos
tal presumes?
Marg. No es completa,
pues hay quien con temerario
atrevimiento procura
profanar este sagrado.
Elena. Pues como...apenas respiro! *ap.*
Marg. El Varon..- Rigor tirano!
sin reparar en su riesgo
ni en el mio, ha procurado
expresarme sus caricias.
Elena. Qué dices? Llamas exalo!
Ha tenido esta osadia
sabiendo que á imaginarlo
tu Esposo, fuera en cenizas
convertido su villano
proceder? pronto remedio
pide este mal.
Marg. Yo he pensado
el mas eficáz que puede
de tanto abismo sacarnos.
No os asusteis, pues es solo
fingimiento el que ahora entablo.
Var. Pues la ocasion es preciosa
quiero entrar dentro del quarto
no se frustre. Ven Enrique.
Enr. Ya voy siguiendo tus pasos.
Carlos. Ya quiso el Cielo propicio
que la venganza á mis manos
se viniese, pues he visto
al Varon, y su Criado
entrar. Buen premio le espera.
Marg. Ay de mi Dios Soberano,
clemencia, pues yo fallezco.

Desmayase Margarita en brazos de su Madre, cesa el baile: Lamaire se suspende, corre á ella precipitadamente, y todos hacen accion de turbados.

Elena. Hija, Margarita: helado
el rostro no dá señales
de aliento vital.
Carlos. Tirano
dolor! Margarita::- hermana::-
Lam. Hay hombre mas desgraciado?
Esposa, mi Margarita::-
Todos. Que desdicha!
Elena. Ya llegaron
mis penas á su exterminio.
Lam. Id conducidla á mi quarto
por si acaso se consigue
el alivio: Ya ha cesado,
Señores, por esta noche

á pesàr del triste acaso
succdido, este festejo:
Disimulad Cortesanos
que hasta ocasion mas prcpícia
se suspenda, y si logrado
veo el restablecimiento
de mi esposa reiterando
en su obsequio mi fineza
os haré ver con bizarro
esplendor, como se esmera
quien como yo la está amando.
Todos. El Cielo piadoso quiera
dar alivio á su quebranto.

Llevan á Margarita á su quarto los dos Criados, y Doña Elena, seguidos de Lamaire, y por la puerta de la derecha vanse todos á excepcion de Florela, y Carlos que la observa sus movimientos.

Carlos. Como no vas á asistir
á mi hermana.
Flor. Mi cuidado
vá á obedeceros: si dejo
al Varon dentro del quarto
(pues por esta contingencia
á Margarita han llevado
al de su Esposo) se queda
expuesto á un notable daño.
si voy á avisarle, puede
causarle sospecha á Carlos,
y quizà reconocerle
querrá: cómo Cielos Santos
saldré de este lance?
Carlos. Ahora
con tal suspension te hallo
en tan urgente, y precisa
ocasion? Ya he penetrado *ap.*
su designio, mas no importa,
pues no llegará á lograrlo.
No te vas?
Flor. Ya os obedezco.
en vivas llamas me abraso! *vas.*
Carlos. Pues todos de aqui se han ido
quiero efectuar por mi mano
el castigo de un aleve:
inspira valor al brazo
animo mio, pues llevas
para conseguir el lauro
la justicia de tu parte,
y élla ha de sacarte á salvo
voy pues.

Obscuro. Toma una de las luces que habrá en el mechero de las cornucopias; cubrese el rostro con la mascarilla, y entra por la misma puerta que entró el Varon. Mutacion de Sala corta con dos puertas á los costados, y por la de la izquierda salen el Varon, y Enrique, los que apenas sienten ruido se ocultan detrás de la cortina que habrá en la puerta.

Var. La puerta han abierto,
y se dirigen los pasos
ácia este sitio.
Enr. Detrás
de esa cortina ocultarnos
será mejor.
Var. Muy bien dices.

Ocultanse, y sale Don Carlos observando si hay alguna persona con la luz en la mano izquierda.

Carlos. Dicha ha sido haber llegado
sin ser sentido: no observo
en este pequeño espacio
á nadie: si se habrán ido
entre los demás mezclados
al tiempo que á Margarita
condujeron á su quarto?
apuremos de una vez
toda la ponzoña al vaso.

Va á entrar por donde está el Varon. Sale éste, y Enrique cubiertos los rostros, y se sorprenden.

Carlos. Hombres cuyo atrevimiento
á temeridad pasando
os conduce al precipicio
quien sois?
Var. Estatua de marmol *ap.*
he quedado: caballero
no imagineis que el acaso
de haber llegado á este sitio
de ningun modo agraviaros
puede, pues yo:: *suena ruido.*
Carlos. No paseis
mas adelante: ocultaos

al punto en la misma parte
donde salisteis.

Var. Mi garvo
no consiente tal bajeza,
pues antes haré::-

Carlos. Templaos
y haced pronto lo que digo,
ó vive Dios, que al airado
impulso de esta pistola *sacala.*
rindais la vida.

Var. No hallo
otro arbitrio, que á pesar
del rencor con que me abraso,
y hasta aclarar este enigma *retiráse.*
obedecer: Fuego exalo!

Carlos. Esta es la infame criada,
quiero hacer que confesando
ella propia su delito,
no pueda despues negarlo.
La luz oculto, y espero
ver mi buen celo logrado.

Oculta la luz detrás de la mesa, y sale Florela despues.

Flor. Mucho siento que os hayais
tanto tiempo incomodado,
mucho mas con la noticia
que os vengo á dar.

Carlos. Fingir trato
la voz, porque no recele.
Pues que nuevo sobresalto
trahes? Acaso han sabido
que yo:-

Flo. Nadie ha recelado
nada; solo á Margarita
á quien un fuerte desmayo
ha sobrecogido, acaban
de pasar ahora á su quarto
donde con su esposo queda,
y siendo tan impensado
este azar que mi designio
destruye (puesto que estando
toda la casa revuelta
no es posible ver logrado
nuestro intentento) antes que puedan
conoceros, y perdamos
lo que á ocasion mas benigna
pueda la suerte franquearnos:
venid conmigo; saldreis
de aqui.

Carlos. En iras me abraso.
Ah honor! cómo tu respeto
me tiene atadas las manos!
Esperate, porque quiero
antes premiar tu cuidado.

Saca la luz; y al ver á Carlos se turba Florela quiere irse, y él la detiene.

Flo. Señor:- mas que es lo que miro?
Si pude: Yo:- si:- pues: quando:-

Carlos. No te turbes, llega, llega
que recelas?

Flo. Si yo he dado
al Varon:- ni aun las palabras
encuentra mi sobresalto.

Carlos. Apuremos el discurso,
esperate.

Va Carlos, abre la puerta, y salen el Varon, y Enrique cubiertos los rostros.

Var. Grande daño
recela el alma! Florela
vive Dios ha declarado
á Carlos mis intenciones.

Carlos. Señor Varon, el engaño
(pues que ya os he conocido)
dejad: haced que el criado
salga de aqui.

Var. No es posible. *descubrense.*

Carlos. Pues señor, hablemos claros
ó el criado ha de ausentarse
al instante, ó al estrago
de este bruñido cometa
rendirá el ultimo plazo
vuestra vida.

Var. Vete Enrique.

Enr. En gran riesgo está mi amo.

Vase Enrique, y Carlos pone la luz sobre la mesa.

Carlos. Conoceis esta criada?

Var. Tan aturdido me hallo
que la respuesta no acierto;
sí la conozco.

Carlos. Sentado
este principio, decidme,
con que fin en este quarto
con vuestro criado oculto
estabais?

Var.

Var. Ya me ha dictado
el discurso una respuesta
con que asegurarle trato.
No ignorais, Carlos, el modo
tan impolitico, y vano
con que ayer Monsiur Lamaire
me insultó vituperando
mi proceder, y no siendo
justo:-

Carlos. Suspended el labio
pues ya penetro el infame
pretexto que habeis tomado
para indemnizar la culpa
á que vuestro temerario
atrevimiento os indujo;
y pues estoy echo cargo
de todo (Señor Varon)
quiero ver si abochornado
al mirar tan comprobada
vuestra culpa hallais descargo
para que pueda absolverse:
no os altereis; pues bien claro
me explicaré; esta criada
es quien ha facilitado
la introduccion, bien me consta
pues yo propio su villano
proyecto escuché; Que os turba?
A noche, si, á noche, quando
imaginé hallar venturas
solamente encontré agravios;
y á no mirar el respeto
que (como ahora) mi brazo
contuvo, vuestras maldades
el premio hubieran llevado
que merecen; á que aspiran
intentos tan mal fundados?
Sabeis que Lamaire es digno
solamente de la mano
de Margarita? Qué hoy mismo
con ella se ha desposado?
Pues esto sabeis, qué os mueve
á profanar poco cauto
el respeto de esta casa?
Tal bajeza en un christiano
pecho puede imaginarse?
Adonde precipitado
os conduce vuestra misma
ceguedad? Dónde el preclaro
origen de vuestra casa
se manifiesta? Qué rasgos
son estos de un pecho noble?
Bien creo que alucinado
de alguna pasion, habreis
sin duda este desacato
cometido; lo conozco;
pero ya desengañado
de quan imposible es vuestra
determinacion, un acto
ilustre ha de mitigarla:
el heroismo mas alto
es el vencerse á sí mismo;
no hay duda cuesta trabajo;
pero si en el vencimiento
consiste alcanzar el lauro
immortal, y fama eterna
no serà, decid negado
enteramente á la luz
de la razon, ó insensato
el que no ponga los medios
para adquirirle? Pues claro
exemplo vos en vos mismo
teneis; Si ese temerario
ardor, ese afecto torpe
que os precipita con alto
espiritu, con constante
resolucion, y gallardo
ánimo venceis, el triunfo
mas sublime, y elevado
será de vuestra âlma, luego
os obliga por christiano,
por caballero, y por propia
conveniencia á executarlo.
Este concepto admitid.
Hacedlo: ved que en mi mano
he tenido la venganza,
y que aunque pudiera daros
la muerte, justo castigo
á vuestro error depravado
he querido, (procediendo
como quien soy) que un amago
este documento sea
de tan inmediato daño;
pero si acaso volveis
á insistir con arrojado
desenfreno en este asunto,
con los ojos, con las manos,
echo mortal basilisco
os he de hacer mas pedazos
que en ese azul firmamento
hay estrellas. Este acaso
quedará por ahora oculto
entre los tres: paso franco
teneis; idos luego al punto
pues os espera el criado,

porque de no yo os prometo
que de mí habeis de acordaros.
Var. Dejad que á tanta fineza..-
Carlos. No el tiempo; Señor, perdamos
pues es tan precioso.
Flo. Apenas
puedo respirar temblando
mi castigo.
Carlos. En tu silencio
consiste ver terminado
el fin de tu vida, pues
en el momento que el labio
tuyo publique atrevido
nada de quanto ha pasado
has de morir.
Flor. Yo lo ofrezco,
Señor, y á tus pies..-
Carlos. No en vanos
rendimientos de tu culpa
quieras absolver el cargo:
vete luego al punto.

Al entrarse Florela, y que Carlos toma la luz para acompañar al Varon, sale Lamaire.

Lam. En toda
la casa no puedo á Carlos..-
Pero que miro!
Carlos. Lamaire?
en lance tan apretado
que disculpa habrá que pueda *ap.*
convencerle?
Var. Caso estraño? *ap.*
Pero corazon alienta,
pues ya la salida alcanzo.
Lam. Señor Varon, pues que es esto?
vos á estas horas con Carlos
en mi casa? decid pronto
la ocasion que lo ha causado,
ó vive Dios::-
Var. Solamente::-
Carlos. Si él le responde, lo echamos
todo á perder. El Varon
ha venido aqui llamado
de su honor.
Lam. Puede tenerle
por ventura, el que ultrajando
el decoro á las mugeres
solicita verle ajado
y perdido? No es posible.
Var. Que el amor me ate las manos
con tal rigor, que no pueda
vengar todos mis agravios?
Carlos. No hay duda fue demasia,
pero ya con meditado
conocimiento ha venido
la cantidad á entregaros
que llevó ayer; á este efecto,
y habiendo proporcionado
la diversion de esta noche
la ocasion, pretendió daros
la satisfaccion completa
de su error; habeis llegado::-
Lam. No pases mas adelante,
pues aunque pretendas, Carlos
desvanecer la sospecha
que exige este desusado
atrevimiento, me deja
sorprendido tan estraño
como impensado accidente.
Señor Varon, ya enterado
quedo (si es que á esto venisteis)
de lo atento, y cortesano
que os mostrais, os lo agradezco
sumamente, mas mi garvo
no consiente que os admita
lo que ya una vez ha dado.
La deuda fue originada
en virtud de aquel contrato
en que por haber vivido
en vuestra casa ha quedado
á deber su ya difunto
Esposo Roberto. No hallo
razon que pueda eximirme
de tan legitimo pago,
y que por derecho es vuestro.
Y pues está ventilado
este asunto, no volvais
segunda vez á cansarnos,
ni á cansaros vos tampoco
con pretextos escusados:
Dios os guarde. En mi aposento
te he menester luego; Carlos:
No sé que el alma recela. *vase.*
Carlos. Ya voy siguiendo tus pasos.
Var. No se si vivo, ó si estoy
por instantes exalando
el espiritu.
Carlos. Ya estais
por mí, Señor disculpado.
Var. Es cierto: mi fino afecto
sabrá algun dia pagaros
tan singular beneficio.

Carlos. No quiero de vos, ni aguardo
mas premio, que en vuestra vida
volvais siquiera á acordaros
de mí para nada.
Var. Tanta
es la ofensa que ha causado
mi venida, decid?
Carlos. Tanta
que á la eminencia ha llegado.
Var. Yo haré si puedo que sientas
el favor que por tu mano
he recibido. Si alma *ap.*
respiro. Ay dueño adorado!
Quedad con Dios.
Carlos. El os guarde *vase el Var.*
Pudiera darse un acaso
tan lleno de contingencias
como este? Qué habrá juzgado
Lamaire viendo al Varon::-
pero ácia aqui vuelve.
Sale Lamaire. Carlos? *apresurado.*
Carlos. Qué mandais? Pero qué miro?
vos el color mudado
qué es esto? Qué causa pudo
hacer este efecto?
Lam. Un rayo,
un volcán, un mongibelo
que me está el alma abrasando.
Carlos. Apenas á hablar acierta! *ap.*
quien tan aprisa ha turbado
vuestra quietud?
Lam. Una furia,
no sé si podré explicarlo.
Carlos. Pues no me direis la causa
que la motiva?
Lam. Ay hermano!
Tu puedes ser la triaca
del tosigo que abrigado
está en el pecho
Carlos. Pues cómo
está omiso vuestro labio
en manifestar la pena
que le ocasiona? Dudarlo
podreis de quien es echura
vuestra? Mirad que agraviando
estais::-
Lam. Suspende el acento,
pues quiero depositario
hacerte de los tormentos
que padezco:: Yo me hallo::-
receloso::- pena fiera!
la venida::- Cielo santo
favor! Del Varon::-
Carlos. Teneos
no prorrumpais en agravio
mio (que tambien es vuestro)
tan loco, tan temerario
arrojo, pues vive el Cielo
que á no mirar que llevado
de una fantastica idea
sin fundamento, tan bajo
concepto en vuestro discurso
habeis sin duda formado,
tomaría por mí mismo
la satisfaccion que un caso
tan no esperado merece:
El honor tan terso, y claro
de mi hermana ha de empañarse
de esta suerte por un vano
capricho, una leve sombra
solo porque en este quarto
habeis hallado conmigo
al Varon? Pues este brazo
á imaginar solamente
el mas minimo atentado
en su proceder, no hubiera
sido con solo un amago
sepulcro que sus cenizas
ocultase? Es infundado
y reprensible este juicio
que habeis echo. No hay descargo
para que pueda absolverse
vuestro delito: templaos,
Señor, y con mas prudencia
reflexionad los estragos
que causan los::- permitidme
no profiera en vuestro agravio
un dicterio, que aun la lengua
se entorpece al pronunciarlo,
Margarita es vuestra esposa,
su virtud::-
Lam. Detente Carlos,
no prosigas, pues disipas
con tus voces el nublado
que á mi corazon estaba
por puntos amenazando.
Yo erré: veo de mi Esposa
la inocencia, la idolatro,
y aun del Zefiro suave
me parece que el contacto
la perjudica: Ya quedo
por mí propio castigado
al conocer que fue solo
efecto del acendrado

Ca-

cariño que la profesa
mi amor, y asi pues de tanto
abismo con tus razones
este consuelo he logrado,
solo el silencio te advierto
por ser conveniente á entrambos.
Qué crúeles son los recelos!
No puedo de mí apartarlos.
Carlos Yo le ofrezco, y solamente
como vos asegurado
esteis, habré conseguido
mi fiel deseo.
Lam. No es claro
con tan evidente prueba?
Carlos Vamos Señor.
Lam. Carlos vamos,
y mientras con otro examen
consigo ver disipados
mis recelos é inquietudes::-
Carlos. Interin que averiguados
honor, si pudo haber culpa
en la que siempre ha ostentado
su heroica, y noble constancia::-
Los 2. Hasta que llegue este caso,
Cielos dadme en tanto abismo
vuestro favor soberano.

ACTO TERCERO.

Sala corta, ó gavinete en la habitacion de Margarita: Salen esta, Madama Elena, y Carlos.

Elena. Y al fin quedó satisfecho?
Carlos. Si señora: la eficacia
de mis razones pudieron
conseguir se disiparan
los vapores que en el pecho
con inquietud molestaban
su corazon; ved ahora,
Madre mia, idolatrada
Margarita, que concepto:-
Mas tu lloras? Pues que causa
puede::.
Marg. Carlos, no prosigas,
pues mas excitas mi rabia,
con advertencias, que solo
sirven de aumentar al alma
sus inquietudes; presumes
que la accion tan temeraria
del Varon puede quedarse
sin castigo? Su villana
perfidia logrará acaso
el triunfo? Vive mi saña
que á ser posible::- Mas quiero
que la sangrienta venganza
proyectada en mi discurso
dé nuevo asunto á la fama
esto ha de ser::- Yo::-
Elena. Suspende
las voces; pues á esta sala
se acerca tu Esposo.
Carlos. Oculto
hasta lograr que se vaya
he de estar, porque si juntos
en esta parte nos halla
podrà presumir que el lance
que pasó anoche, os declara
mi afecto.

Lamaire sale, y se oculta Carlos por la azquierda.

Lam. Madre, y Señora;
Margarita, Esposa amada:
que es esto? Tu tan temprano
vestida? Apenas el Alva
con su semblante risueño
este breve espacio baña,
y á penas convalecida
del susto que turbó al alma
su quietud, hacer intentas
tal exceso?
Marg. Mal hallada
me contemplo, Esposo mio
en el instante que faltas
de mi presencia: la piedra
oponiendose á la vaga
region del aire, su centro
busca en la tierra, la planta
ostenta su lozanía
por los efectos que el Alva
la comunica: el arroyo
su breve curso no pára
hasta encontrar la corriente
superior que le arrebata:
El ave no halla descanso
hasta que bate las alas
en el viento, y se deleita
en él, pues sin él le falta
su subsistencia: esto mismo
sucede á quien te idolatra,
que soy yo: tu eres mi centro,
sin tí mi cariño no halla

complacencia, pues qué mucho
busque yo lo que me falta
si á ello me enseña la piedra
el arroyo, el ave, y planta.

Lam. No puedo encontrar sosiego,
con la inquietud que batalla
en el pecho, un solo instante.

Elena Parece (sino me engaña
la imaginacion) demuestra
tu semblante alguna causa
oculta, que turbar quiere
tu tranquilidad.

Marg. Declara,
querido Esposo, el motivo
de que tu pesar dimana.

Lam Pues la ocasion facilita
hallaros juntas: sin que haya
impedimento que pueda
ser remora á mis palabras,
quiero en sucintas razones
manifestaros mis ansias
Me parece será ociosa
hacer presente la hidalga
como generosa oferta,
con que para ver lograda
mi peticion, puse fino
(sin que parezca jactancia)
á vuestros pies; pues en hombres
de mi clase, fuera infamia
publicar los beneficios;
y asi, sentada esta baza
solicito solamente
ver en vuestra voz cifrada
mi dicha, ó mi desventura.

Carlos. Ya he penetrado la causa *ap.*
de que su suspension nace:
que bien hice en avisarlas!

Marg. Semejantes expresiones
han echo tal disonancia
en el corazon, que ansioso
al contemplar lo que tardas
en declarar este enigma;
un instante no descansa.

Elena. Pues acaso, habeis pensado,
que las que finezas tantas
os han merecido; pueden
faltaros, señor, á nada?

Lam. No señora: no presumo
recompensa tan ingrata
de vos ni de Margarita:
(que mal formó las palabras!)
solo á dos preguntas quiero
me respondas: fue forzada
la voluntad con que ufano
anele à tu mano blanca,
ó de un fino amor nacida?

Marg. Es la pregunta tan rara
que á no estar (sin duda alguna)
bien satisfecha, y pagada
de tu fineza, creería
con fundamento, faltaba
en tu entendimiento aquella
excelsa luz, tersa, y clara
con que hasta ahora ha mostrado
su esplendor: podre dudarla
quando con tal gallardia
se patentiza?

Lam. Ya basta:
quedo satisfecho y paso;
pues está ya ventilada
la primera, á la segunda
pregunta: disteis palabra
de hacer dueño á otra persona,
(antes que yo me casára)
de Margarita!

Elena. Qué oigo!
desdicha fiera! Admirada
os escucho: no por cierto;
pues aunque ocasiones varias
tuvo mi difunto esposo
para poder colocarla
con ventajosos partidos,
jamás quiso separarla
de su amable compañia.

Lam. No puedo conseguir nada, *ap.*
pues razones tan unidas
son las que me han dado entrambas,
que todas mis dudas quedan
totalmente disipadas;
y asi no quiero causarles
mas sospechas. Ya descansa
mi corazon del incendio
con que en rigorosas llamas
intentó abrasarle: llega
à mis brazos, porque nada
ha sido mas, que una leve
fantasia, en que ofuscada
la imaginacion::- Que es esto?

Llora Margarita.

Tu lloras? Suspiras? Claras
señales son que autorizan
mis dudas.

Marg.

Marg. Si no mirára
la estimacion, y el respeto
que contienen mis palabras,
á tus groseras razones
diera la debida paga
que merecen. Las mugeres
como yo, de tan hidalga
sangre, y generoso estirpe
han de ser exâminadas
de tan cauteloso modo?
Qué presumpcion tan villana
pudo formarse en tu idea
para ver vituperada
mi estimacion? Si presumes
que porque la suerte avara
nos reduxo al triste estado
en que nos vimos por causas
reservadas á nosotros,
por la bondad soberana
de Dios, quise desposarme
contigo; es error, te engañas:
solo un amor verdadero
fue el que excitó mi esperanza,
y no la ambicion: la dicha
de ser tuya me alentaba,
y si acaso te persuades
que á tener depositada
mi voluntad, y cariño
en otro dueño, dexára
de quererle; te equivocas:
es imposible: faltáran
á ese firmamento estrellas
antes que verse mudada
mi inclinacion: y pues veo
quan infamemente tratas
un amor tan excesivo,
en mi quarto retirada
lamentaré las desdichas
que al pecho afligen: su estancia
haré mortal sepultura
perpetuamente negada
á la vista de las gentes,
pues si me miro agraviada
en el honor, no es posible
esta inestimable alaja
subsanar tan facilmente,
y asi, mientras que la parca
pone termino á mi vida,
en corrientes dilatadas
solemnizarán los ojos
el sentimiento que al alma
han causado tus razones,
injuriosas, é infundadas,
para que se verifique,
que por defender su fama
una muger, en sí misma
tomó de su honor vengarza. *vase.*

Carlos. Ha noble hermana! Envidioso *ap.*
me deja tu accion bizarra.

Lam. Este premio he conseguido *ap.*
por la necia desconfianza
en que he incurrido Señora,
si yo á presumir llegára
que Margarita..-

Elena. Teneos.
Las justas quejas que exala
su corazon, son nacidas
de un fuego activo, una llama
inextinguible, un afecto
superior que la arrebata
para amaros: ved si es justo
logren por premio sus ansias
presuncion tan maliciosa
como la vuestra

Lam. De quanta
satisfaccion me ha servido
oírlas. ¡O quanto engaña
una aprehension, un capricho!

Sale un Criado con un papel.

Cria. Señor de Madama Blanca
trahe su criado éste pliego.

Lam. Dí que espere en esa sala.

Cria. Está bien.

Lam. Veré si puedo
con finezas obligarla
á que deponga su enojo *vase.*

Sale Carlos.

Quiero al quarto de mi hermana
pasar..- mas aqui se acerca.

Sale Margarita. Carlos? *acelerada.*

Carlos. Margarita amada;
que mandas?

Marg. Una fineza
vengo á pedirte.

Carlos. Yá tardas
en imponerme preceptos.

Marg. Antes me has de dar palabra
con juramento de hacer
quanto te dixere.

Carlos. Estraña *ap.*

pre-

prevencion!
Marg. No, no te admires,
pues la parte interesada
es mi honor.
Carlos. Juro á los Cielos
de cumplirlo.
Marg. Se afianza
mi seguridad. Al punto
has de hacer que esta criada,
origen de mis pesares
lleve al Varon esta carta.
Carlos. Como al Varon? Tu deliras!
Pues como yo::-
Marg. En la tardanza
se aventura todo, y puesto
que la suerte se declara
en mi favor, pues se encuentra
sin testigos esta sala
para hablarte, no dilates
á mi yà muerta esperanza
este consuelo, no temas
Carlos, ni receles nada,
pues soy quien soy. En tu quarto,
luego que la noche opaca
tienda su manto, y mi esposo
rinda las debidas parias
al sueño, espero resuelta
al Varon, donde con claras
y evidentes pruebas::- pero
para entonces reservada
dejo la accion: vete luego,
y executa sin tardanza
lo que te digo.
Carlos. No quiero replicarte.
Marg. Esta es la carta. *dasela.*
Carlos. Al punto voy.
Marg. Solamente
te encargo, que á la Criada
no pierdas de vista, á efecto
de que con astuciá, y maña
la ponga en su propia mano.
Carlos. Bien puedes ir confiada
en que lo haré asi.
Marg. A Dios Carlos.
Carlos. El te guarde.
Marg. Piedad sacra
inspira á mi brazo debil
valor para la mas alta
accion que deje á los siglos
su memoria eternizada. *vase.*
Carlos. Valgame Dios, que confuso
tropel de objeciones varias
me combaten! á que efecto::-
Mas pues el papel se halla
en mi poder quiero leerle
antes, con que satisfaga
los recelos que me cercan.
Abre el papel, y lee.
Lee. Señor Varon; aunque sentida de que á noche hubieseis expuesto vuestra persona os manifesté en mi respuesta el desagrado que me causó vuestra resolucion, y por lo que Florela me ha dicho, os aguardo esta noche despues de las once por el postigo que cae al Jardin, en el que estará Florela dispuesta, para que no haya dificultad en la entrada = Margarita.
Inconsecuencias tan raras
advierto que no es posible
pueda el discurso apurarlas,
por ser en extremo opuestas
entre sí: la fé, y palabra
he ofrecido á Margarita
del silencio: en esta carta,
un veneno tan activo
incluyen sus bien dictadas
expresiones, que el cumplir
lo ofrecido me embarazan.
En Margarita es creible
resida la menor mancha
de su honor? No, no por cierto.
Puede ocultarse su osada
determinacion, llamando
al Varon por la criada
que turbó con su perfidia
nuestro sosiego? Es tan llana
la respuesta, que no admite
interpretaciones. ¡Oh quantas
contrariedades se advierten
sin que pueda descifrarlas
mi talento! mas supuesto
que se mira amenazada
mi estimacion; à pesar
de la grande confianza
que en mi hermana tengo (pues
es muger, y aquesto basta
para creer en su sexo
debilidad) esta carta
que ella misma me ha fiado
entregaré á la criada;
observaré puntualmente
sus movimientos con quantá

sagacidad sea posible:
y pues dentro de mi estancia
se ha de formar el theatro
de mi dicha, ó mi desgracia;
en el oculto he de ver
el complemento de tanta
confusion, que por instantes
solicita mi venganza;
y si acaso de este examen
resulta hallarse culpada,
sin que lo advierta Lamaire
será mi encendida saña
la que con su muerte ponga
termino á sus depravadas
maximas, para que vea
el Mundo, que aun á su hermana
no reservó, el que antes quiso
morir, que vivir sin fama.

Obscuro. Mutacion de calle como á la hora de obscurecer: Salen el Varon de Bolfet, y Enrique su Criado, con capas: al lado opuesto se notará un Zaguan, ó portico de Casa principal, á los reflexos de un farol que le dá luz.

Var. Dejame Enrique no quieras
con advertencias cansadas
disuadirme del intento
que solicitan mis ansias;
preven las postas, y espera
solo el aviso. Ay ingrata
prenda! como sin tu vista
hallará sosiego el alma!

Enr. Señor, el rigor modera
con que á una pasion tirana
con tal ceguedad te entregas.
A que efecto se prepara
esta repentina ausencia
de nuestra querida Patria?
Merezca mi lealtad
que declareis::-

Var. La palabra
me has de dar, si es que pretendes
acompañarme en la marcha
que emprendo, de no oponerte
en quanto vieres á nada
que contra mi gusto sea.

Enr. Eso dudais? Esta espada
y vida, en servicio vuestro
prontas::-

Var. Enrique ya basta.
Oye aparte los peligros
á que mi amor se prepara
por lograr este imposible.

Hablan entre sí, y por el lado opuesto á la Casa de Lamaire que se verá á lo lejos. Sale Carlos de capa, y Florela con manto ó mantilla.

Carlos. Ya pues que estás enterada
de su contexto, y te miro::-
Pero ó la vista, me engaña,
ó uno de aquellos dos hombres
es el que buscan mis ansias.

Flo. El mismo es. Ay de mi triste!

Carlos. La ocasion tan deseada
se presenta. Llega al punto
y entregale sin tardanza
el papel, con la advertencia
que si con toda eficacia
no executas lo que he dicho,
he de tomar la venganza
con tu muerte de mi ofensa.

Flor. Sin embargo que la causa *ap.*
ignoro que á esto le mueve
no he de replicarle en nada,
pues me vá en ello la vida.
Señor, puesta á vuestras plantas
me teneis, reconocida
de mi delito. No aguarda
otro premio mi obediencia
que complaceros.

Enr. La traza
es preciosa; mas espera,
señor, pues una tapada
con gran cuidado nos mira.

Llega Florela donde están el Varon, y Enrique, y Carlos se oculta.

Flor. Quantas
vueltas por ver si os encuentro
he dado.

Var. Ventura estraña!
Florela, pues qué motivo
te mueve con prisa tanta
á buscarme, y á estas horas?

Flo. Ver tu desgracia trocada
en felicidad.

Var. Qué dices?

Flo. Qué vencida á las instancias
mias Margarita, y echo
presentes las duplicadas
como rendidas finezas
con que he dicho la idolatras,
he conseguido te escriba

es-

este papel, del que aguarda
mi eficacia la respuesta.
No sé como acierta el alma *ap.*
à hablar con el sobresalto.

Var. Fortuna tan no esperada
podrá creerse: A los reflexos
de aquella luz, aunque escasa
que en este Zaguan se advierte
voy á leerle: aquì me aguarda
un breve instante.

Retirase al lado opuesto donde está Carlos vuelto y lee.

Enr. A buen tiempo
llegaste con la embajada

Flo. Por qué?

Enr. Porque nos escusas
de hacer algunas jornadas

Carlos. Mucho se tarda Florela,
sin que pueda una palabra
percibir distintamente.

Var. Qué felicidad iguala
á la mia! Aqueste anillo
recibe, mientras prepara
á tu lealtad mi fineza
mayor premio.

Flor. No descansa
mi solicitud, Señor,
hasta que veais lograda
vuestra pretension, y puesto
que yo he de ser la que os abra
el postigo que à mi quarto
por el Jardin tiene entrada,
(porque no cause sospecha)
quiero retirarme á casa,
cuidado que esteis alerta,
y quando la saña os haga
que serà sacar un lienzo
arrimad á la ventana
la escala, pues prevenida
estaré, y á Dios. *vase.*

Var. El vaya contigo.

Carlos. Quiero seguirla
porque quede asegurada
totalmente mi sospecha. *vase.*

Var. Que repentina mudanza
es esta fortuna mia!
Enrique de la inconstancia
de su rueda, habrá quien pueda
quexarse viendo tan claras
felicidades?

Enr. Confieso
que son tan extraordinarias
y variables las mugeres,
que el discurso nunca acaba
de comprenderlas: y en suma
qué dice el papel, pues tantas
demonstraciones de gozo
te veo hacer?

Var. Ven à casa
te informaré por extenso
de su contexto.

Enr. Repara,
Señor, que puede causarte
esta alegria::-

Var. Escusadas
son ya las reconvenciones,
pues quien con dichosas alas
quiere remontar su vuelo,
los instantes que le faltan
para lograrlo, no es facil
pueda contenerle nada. *vanse.*

Sala corta: Salen Margarita, y Florela con luces.

Marg. Mucho agradezco Florela
el cuidado, y vigilancia
con que lo has hecho.

Flor. Señora,
en desagravio de tantas
ofensas que he cometido
contra vos; quisiera el alma
sacrificarse rendida,
por serviros, y postrada::-

Marg. Alzá à mis brazos Florela,
porque à mí solo me basta
que conozcas el delito
con reflexion: castigada
por tí misma si meditas,
el error que te arrrastraba
á cometerle has de verte;
pues es evidencia clara
que el que confiesa la culpa
su arrepentimiento entabla,
y asi, pues te considero
confusa con tan trocadas
acciones como habrás visto
quedarás desengañada
muy prontamente: á este quarto
luego que toda la casa
quede en silencio, al Varon
conducirás sin tardanza.

Flo. Pues señora no me has dicho
que de tu hermano á la estancia
le lleve?

Marg. Si, mas encuentro

un reparo que embaraza
su execucion: vete luego,
y haz lo que te digo.
Flo. En nada
quiero replicarte: al punto
voy á hacer lo que me mandas
No entiendo este laberinto. *ap. y vas.*
Marg. Por quedar asegurada
de todo, y antes que Carlos
tal vez quiera mi venganza
tomar por su cuenta, intento
dejar su intencion burlada.
El está en la inteligencia
que en su habitacion la entrada
ha de tener su enemigo
segun le informé: cerrarla
luego que haya conocido
que está dentro es acertada
prevencion, porque no impida
el castigo que se aguarda
al Varon siendo Lamaire
testigo de mi venganza.
Voy pues. *vase con la luz.*
Obscurecese el Teatro, y sale por la derecha Carlos.
Carlos. Antes que á mi quarto
pase, quiero de mi hermana
saber qual sea el motivo::-
pero á esta parte pisadas
siento. Qué haré? En su retrete
por si es alguna criada
estaré oculto hasta tanto
que de aqui se ausente. ¡Oh quantas
zozobras me atemorizan!
Ocultase entre la puerta de la izquierda y la embocadura del Teatro y por la derecha sale Lamaire.
Lam. El teson con que mi amada
Margarita ha sostenido
el pesar que la acompaña,
pudiera ser el motivo
de no llegar á su estancia
à estas horas; pero en fuerza
de un papel en que me llama
á su retrete, y que oculto
en el esperé; ó se engaña
el oido, ó pasos siento:
quiero ocultarme, pues halla
mi dicha la puerta abierta.
Ay horor mio, con quanta
impiedad me martirizan
el triste estado en que te hallas!
Ocultase detrás de la cortina de la puerta de la izqaierda, y sale Florela con la luz que pone sobre la mesa.
Flo. Ya que en profundo silencio,
y quietud toda la casa
está, quiero hacer la seña
al Varon: Que acobardada
me hallo.
Va á entrarse, y sale Margarita.
Marg. Florela?
Flo. Señora?
Marg. Haz la seña, y á esta sala
conduce al Varon.
Flo. Un monte
parece que en cada planta
muevo. Voy luego á servirte *vas.*
Lam. Que hermosa está, aunque enojada
quiero salir::- Mas la puerta
vuelven á abrir.
Marg. Ya constancia
estamos en la palestra
donde has de alcanzar la palma.
Sale Florela por la puerta de la derecha con el Varon de capa.
Flor. Señor Varon, pisad quedo,
y entrad.
Var. Prestame tus alas
niño ciego, porque buele
á mi centro.
Lam. O es fantasma
del deseo lo que advierto,
ó es el Varon. ¡Ah tirana
fiera! no en valde el retiro
que tu malicia intentaba
ha sido por disuadirme
de mi recelo.
Carlos. Ay mas rara
contrariedad? En mi quarto
no es donde dixo mi hermana
que al Varon conducirian?
Pues como en el suyo se halla?
Aqui hay sin duda misterio.
Var. Señora, si imaginára
que à costa de quanto valgo
una ventura tan alta
pudiera haber conseguido::-
Marg. Perdonad: vete á esa sala
y hasta que yo te lo mande
de élla un instante no salgas.
Flo. Está bien *vase.*

 Lam.

Lam. Un sudor frio
por mis venas se dilata.
Que intentará esta alevosa?

Marg. Señor Varon, ya que se halla
mi gratitud en estado
de corresponder á tantas
fatigas como os merece
mi corto merito::-

Carlos. ¡Ah hermana
vil!

Var. No me corrais, Señora
pues siendo vos la agraviada,
y yo (á pesar de mi estrella)
tan desgraciado que os haya
causado tantos disgustos,
me admiro con justa causa
me dispenseis tan excelsa
fineza.

Marg. Solo me basta
saber que me amais. No es esto?

Var. Si me usurpais las palabras
que quereis que yo os responda?
En mi corazon gravada
tengo vuestra imagen: esta
corta habitacion al alma
se comunica, y unidas
sacrifican en sus aras
digno olocausto debido
á esa beldad soberana. (acero

Carlos. Que esto escuche, y con mi
no le haga en mortales ansias
acabar su infame vida!

Lam. Podrá creerse en la humana
naturaleza un delito
tan execrable! Que aguarda
mi corage que en cenizas
no vuelve toda la casa?
Pero hagamos el postrero
examen.

Marg. Con que pagada
puedo estar de vuestro afecto.

Var. Me parece que mas claras
pruebas no puedo yá daros.

Marg. Pues en esta confianza
respondedme á una pregunta
que os quiero hacer. Si una Dama
os pidiera una fineza
estando depositada
en vos la facultad libre
de poder proporcionarla
lo hicierais?

Var. Como negarlo
pudiera, pues tan urbana
es mi atencion.

Marg. Siendo cierto
como decis, esa Dama
soy yo, y quien esa finèza
que os he propuesto, alcanzarla
solicita de vos mismo.

Var. Señora, pues como tarda
vuestra voz en imponerme
preceptos. Mi vida, y quanta
inutilidad disfruto
teneis pronta á vuestras plantas.

Marg. Pues escuchad, y sabreis
lo que os pido, asegurada,
de que habeis de hacerlo, puesto
que empeñada la palabra
teneis.

Var. Yo la ratifico.
Ya está mi intencion lograda. *ap.*

Marg Señor Varon, bien os constan
mis notórias circunstancias,
pues antes que de mi Padre
cortase el hilo la Parca
aunque con poca frecuencia
concurristeis á mi casa
que siendo vuestra ocupamos:
que murió, que por venganza
de que no os quise intentasteis
una accion tan temeraria,
y en fin que me casé. Aqui
es donde todo bonanza
se nota por verme libre;
pero ya estando casada,
con diferente lenguage
es necesario que os traiga
á la memoria la libre
ceguedad con que ayudada
vuestra malicia intentó
ayer noche con tirana
resolucion eclipsar
mi honor. De todo informada
estoy. No; no hagais extremos,
pues allí vuestra arrogancia
loca hubiera terminado
á no quedar reservada
para mí la gloria. De esto
se siguió que recelara
mi esposo una fatal ruina
en su honor: pues aunque claras
pruebas de quien soy le he dado,
los recelos de la fama
son nubes densas que ofuscan,

ra-

rayos que sin herir matan
En fin, para no cansaros
desde ayer noche entregada
en un abismo de penas
me encuentro por vos, culpada
y sin delito me veo
solamente por la vana
ceguedád vuestra: Mugeres
de mi caracter no hallan
sin la estimacion sosiego,
quietud, consuelo, templanza
de espiritu sin que busquen
todos quantos medios, quantas
proporciones faciliten
el reposo que les falta.
Y asi, pues que ya en mi esposo
totalmente dedicada
tengo mi fineza, y solo
por ley divina, y humana
es dueño de mi alvedrio,
no es razon que separarla
pueda por ningun pretexto.
Sus altas prendas, me inflaman
áquererle prescindiendo
de la obligacion christiana
que es debida: estos recuerdos
esr egular que yo os haga
primeramente. Y supuesto
que en vuestra atencion se hallan
manifiestos, será justo
que yo ciega, ilusa, ó vana
anteponga vuestro gusto
dandole en el pecho entrada.
O, no Señor, no es posible.
De la vida me privára
primero que consentir
una accion tan torpe, y baja:
Con que en esta inteligencia,
solo dos caminos se hallan
para salir de este asunto.
Uno es, el que esta infundada
pasion que os ciega dejeis
pues no la queda esperanza
por lo que os he referido.
De esta suerte se subsana
el perjuicio que habeis echo
desde ayer noche en mi casa
tranquilizando á mi esposo
en sus recelos. Postrada

Quiere arrodillarse, y él la sostiene.

á vuestros pies os suplico
me concedais esta gracia;
Pero si acaso atrevido,
y negado á mis palabras
no lo haceis, en este activo

Saca un pomo.

tosigo que aqui se guarda,
se cifra la decision
de este problema: sus ansias,
sus temores, sus angustias
serán de poca importancia
á mi valor, pues altiva
con una heroica constancia
sacrificaré la vida
en defensa de mi fama.
Elegid de estos dos medios
el que os parezca: De nada
servirán quantos arbitrios
busqueis para que decaiga
en mí esta accion que apetezco,
pues ya estoy determinada
á lograr el vencimiento,
ó morir en la demanda.

Lam. Casi sin alma respiro.
Ay esposa idolatrada.
como es posible que el pecho
tolere alegria tanta.

Carlos. Si no responde al instante,
vive el cielo que á estocadas
le he de hácer dos mil pedazos.

Var. Como aquél á quien embarga
un letargo los sentidos
he quedado.

Marg. Que os ataja
para responder? Dudais?
esa suspension declara
la repugnancia que os cuest
mi pretension. Y pues nada
he conseguido, animosa,
constante, firme, sin que haya
obstaculo que ser pueda
remora de una tan alta
resolucion, este fiero
basilisco dará fama
con mi muerte::-

Va á beber, y el Varon la detiene.

Var. Ten Señora
el brazo: torpe la planta,
turbada la voz, y yerto
el labio, expresiones no halla
para publicar rendido
aun á costa de mis ansias
el rubor que me han causado
tan eficaces palabras,

y pues una os he ofrecido,
hombres de mis circunstancias
aunque peligre la vida
la cumplen llegando á darla.
Esta pasion, este fuego
que con impiedad saciaba
en mí su furor, se extingue
con reflexion tan christiana
como la vuestra Señora,
y porque quede lograda
tan justa súplica, á costa
de mi vida en una hazaña
inmortal consiste el lauro
de la virtud que se esmalta
en tan noble pecho, esta
ponzoña que preparada
para vos quiso atrevida
hacer publica mi infamia
ha de ser el instrumento
que deje aqui sepultada
la memoria de mi exceso.
Vuestra dicha, y mi desgracia
penden de ella, y pues resuelto
estoy á no dejar mancha
en vuestro honor, con mi muerte
quedareis desengañada de que
he sabido vencerme à mí mismo.

Va á beber el tosigo, Margarita está inmutable. Salen precipitadamente Carlos, y Lamaire, y le detienen; suelta el pomo, cae al suelo, y todos se turban.

Lam. Tente::-
Carlos. Aguarda::-
Marg. Valgame el Cielo, que miro!
Esposo::-
Var. Desdicha estraña *ap.*
Yo::- si::- pues::- quando::-
Carlos. Que es esto?
Lamaire aqui? Que impensada *ap.*
novedad. Pues como pudo
estar dentro de esta sala.
Lam. Aqui Carlos? Mas ya alcanzo *ap.*
de su venida la causa.
Es noble, y el justo celo
del pundonor de su hermana
(pues ya tuvo antecedentes
para ello) á la venganza
le habrán sin duda guiado
á este sitio.
Var. Viva estatua
soy de yelo.
Lam. Que motivo,
Señor Varon, acobarda
vuestro valor?
Var. Yo he venido::-
Lam. Tened, no me digais nada
Mi cariño os testifique
la amistad que se afianza
entre los dos, si envidioso
de Margarita os hallabais,
yo lo estoy de vos, al ver
resolucion tan hidalga,
y asi pues lo he presenciado,
solo mi fineza aguarda
me deis los brazos.
Var. En ellos,
aunque corrido, se ensalza
mi gratitud.
Carlos. Y en los mios,
pues tambien interesada
mi alegria en este asunto
no pequeña parte alcanza.
Var. Pues vos tambien satisfecho
estais aunque tarde, aguarda
Señora, mi rendimiento
el perdon que á vuestras plantas
pido.
Marg. Señor, quien merece
el aprecio, y confianza
de mi esposo, se hace digno
de todo mi amor. Acabas
de conocer::-
Lam. No prosigas
Margarita, estrecha, enlaza
en tus brazos à quien todo
es tuyo. Mas dí juzgabas
que jamás quise ofenderte?
Marg. No, pero conserva el alma
aquellas preguntas::-
Lam. Deja
pasadas quejas, y trata
solamente de pagarme
la voluntad acendrada
que te profeso. Pasemos
á dar quenta á nuestra amada
Madre de todo al momento.

Sale Doña Elena, y Florela.

Elena. Ya mi venida embaraza
esa diligencia, estoy
de este suceso informada
por Florela, y por mí misma,
pues antes que se llegára
á declarar Margarita

lo hemos escuchado entrambas
ocultas de esa cortina.
Var. Señora, ya solo falta
que impongais à mis excesos
la justa pena que aguarda
mi sumision.
Elena. Con los brazos
os doy además las gracias
por habernos restaurado
nuestra quietud.
Var. Ya qué tanta
dicha lógro, solo espero
licencia para la marcha
que emprendo.
Lam. Pues que motivo
os mueve con prisa tanta
dejar à París. *Var.* El celo
de vuestro honor es la causa.
Quitar la ocasion que pueda
volver á encender la llama
que ardió algun tiempo en el pecho
y quizas à remediarla
no bastarán reflexiones
politicas, ni christianas.
Y asi, pues tengo las postas
prevenidas, en España
intento hallar el sosiego,
y reposo que me falta.
Haga mi amor la más fina
prueba, que le dé á la fama
nuevo asunto. Ved señores
si puede mi confianza
merecer pongais preceptos
à quien con la vida y alma
solicita agradecido
ser vuestro. Ah idolatrada *ap.*
Margarita. Ya ha tenido
funesto fin mi esperanza. *vas.*
Carlos. Gallarda accion?
Lam. Embidioso
de una heroicidad tan rara
me ha dejado!
Marg. Dulce esposo,
qué felicidad iguala
á la mia?
Lam. La que logro.
Elena. Felíz dia?
Flo. Yo postrada
á vuestros pies solicito::-
Carlos. Vete al punto de esta casa
Florela.
Lam. Por qué motivo
en dia de tantas gracias
este disgusto?
Carlos. Despues
os daré noticia exâcta de todo.
Flo. Justo castigo *ap.*
mi ceguedad depravada
ha tenido. De corrida
no me atrevo á hablar palabra. *vas.*
Lam. No comprendo este misterio. *ap.*
Ven esposa idolatrada.
Carlos. Y pues hoy con tantas pruebas
la virtud se vé ensalzada.
Todos. Imploremos el perdon
de tan repetidas faltas.

FIN.

En Barcelona. Año de 1790.
Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes títulos en Madrid en la Libreria de D. Isidro Lopez calle de la Cruz, á precios equitativos.